

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO,

TITULADA:

PERDER EL REYNO Y PODER,

POR QUERER A UNA MUGER,

Ó LA PÉRDIDA DE ESPAÑA.

SU AUTOR:

D. JOSEF CONCHA, CÓMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

D. Rodrigo, Rey.  
D. Pelayo.

Tarif. }  
Monuza. } Moros.

El Conde Don Julian.  
Bato, Pastor.



*Selva; salen Don Julian y Monuza.*

*Monuz.* Qué suspirais Julian?

*Jul.* Que mi honor muerto  
en el seno del alma, me devora,  
me oprime sin alivio y sin consuelo.

*Monuz.* Pues en los hombres fuertes las desdichas  
no deben minorar su ardiente fuego.

*Jul.* ¡Ay Monuza, si acaso padecierais  
lo que en el dia triste yo padezco,  
quizá con vuestro espíritu gallardo  
reberitariais de pesar sintiendo  
no poderos vengar! pero qué digo!  
rebiente el corazon; mostrar yo debo,  
que el honor á la venganza llama,

I



y he de vengarme.

*Mon.* Allí à Tarif veo,  
que llega presuroso hácia esta parte.

*Jul.* Pues rencor implacable, no es el tiempo  
para perdido; sea pues la Arabia  
móvil de la traycion que en mí proyecto.

*Salte Tarif.* Ya sentada la paz que solicitas  
por tu rey Don Rodrigo, puedes luego  
volver à España.

*Jul.* Es tan al contrario,  
que si me escuchas ántes, yo pretendo  
en Africa vivir.

*Tar.* Pues de qué suerte?

*Jul.* Oye la variedad, mira sucesos  
que habrán como admirarte, confundirte,  
sin que jamás pudieras dar en ello.

*Mon.* Atiende, gran Tarif, porque parece  
que Don Julian mantiene sentimientos,  
que de causa mayor sin duda nacen,  
segun con la pasion que ahora le advierto.

*Jul.* Que vine embajador del rey Rodrigo  
no ignoras, y que para los efectos  
de formar una paz la mas durable,  
traje todo el poder; que por consuelo  
de viaje tan dilatado y tan penoso,  
en palacio (segun estilos nuestros)  
dexé á mi hija Florinda, y á Fandina  
mi amada esposa; (¿cómo, sacros cielos  
para decir mi agravio me dais fuerzas,  
y para vengarme airado falta esfuerzo?)  
Perdonadme, Africano... mis ternezas  
no son, no, de temor, son de un incendio  
de rabiosa crueldad, porque el vengarme  
es ahora la intencion de mi desvelo.  
Pero en fin, abreviemos sin pesares:  
arroje de una vez todo el veneno;  
y si muero al dolor de pronunciarle,  
lograré los afanes de mi pecho:  
enamoróse el rey de mi Florinda,  
procuró seducirla; pero viendo

que roca de su honor incontrastable  
burlaba su cariño: osado, fiero,  
sin ley, sin religion, logró forzarla,  
siendo impío, cruel, bárbaro objeto:  
huyó en fin mi Florinda, ella me avisa  
mi afrenta irremediable: pero el fuego  
de mi rencor, para dejar memoria  
al mundo, y á los hombres de tal hecho:  
digan de Don Julian justas venganzas,  
digan de mi dolor los sentimientos.

*Tar.* Y de qué modo intentas tu despique?

*Jul.* Si tú me ayudas, trazaré el más nuevo  
suceso que habrán visto los nacidos,  
y que eternicen tu valor excelso.

*Tar.* Cómo pudiera ser?

*Jul.* Dando la España  
al poder Africano; y así, luego  
á Miramamolin, dile te ayude,  
que yo os entregaré todo el inmenso  
tesoro de la Hiberia, y de los Godos  
abatireis banderas y trofeos.

*Tar.* Pues Monuza, de Don Julian recibe  
todo lo que aquí ofrece, y con atento  
celo mas vigilante, dile al grande  
Ulit Miramamolin, que si el intento  
le acomoda, que ordene lo que guste  
y vuelve la respuesta lo mas presto. *vase.*

*Mon.* Vamos, pues, Don Julian, me dareis parte  
de vuestro astuto y sabio pensamiento,  
que yo para ayudaros (pues estimo  
vuestra capacidad) pondré los medios  
para que Ulit apruebe vuestra idea,  
porque logreis en todo vuestro intento. *vase.*

*Jul.* Rey impío, yo haré que las desdichas  
de tu familia, tu poder y cetro,  
sean tan lamentables, que ta fama  
en roncás voces, en fúnebres acentos  
clamen contra tu bárbaro delito,  
pues si á mi afrenta vil ya no hay remedio,  
irremediable el daño que yo labre

\*\*

*Perder el Reyno y Poder,*  
 hará imposibles al dolor los medios  
 de poder aliviar tantas desdichas,  
 haré á el mundo testigo de los yerros  
 de un poder que ocasiona por su culpa  
 tantos estragos, tantos escarmientos.

*vase.*

*Sale el Rey y Don Pelayo.*

*Rey.* Pelayo, no hay que cansarse,  
 he de ver ese prodigio,  
 ese terror de Toledo,  
 que si antecesores míos  
 cobardes no se atrevieron,  
 yo que heredero me miro  
 de los reyes Godos, quiero,  
 despreciando vaticinios,  
 vencer obstáculos fieros.

*Pel.* Pero, señor, y el peligro  
 que amenaza vuestra vida,  
 y temores tan antiguos,  
 que á España asombran, no pueden  
 deteneros?

*Rey.* És capricho;  
 pero en tanto que dispongo  
 entrar en la torre, amigo  
 Pelayo, si es que sabeis  
 quáles causas le han movido  
 á llevarse á su muger,  
 y á su hija, el conde invicto  
 Don Julian (pues que me acaban  
 de decir que ya se han ido):  
 explicádmelo.

*Pel.* Señor,  
 no deben los labios míos,  
 aunque yo el motivo sepa,  
 declararos el motivo.

*Rey.* Cómo no? viven los cielos,  
 Pelayo, habeis de decirlo,  
 pues mi rabia...

*Pel.* Suspendeos,  
 que por miraros tranquilo  
 aunque mi rubor suprima,

(pues lo pretendéis) oídlo:  
 todo el reyno es noticioso  
 de los ardores impíos  
 con que Florinda, ó la Cava,  
 su noble honor ha perdido:  
 murmuran de vuestra accion.  
 El padre á quien ella ha escrito  
 su funesto caso, y se halla  
 en Africa por serviros,  
 sin demostraros las quejas  
 ha tomado á buen partido  
 hacer que su esposa é hija  
 vayan con él.

*Rey.* ¿Y ha podido  
 sin tomar de mí licencia  
 formar tan cruel delito,  
 con que privarme de un gusto  
 en que interesa mi brío?  
 Yo haré que el conde Julian  
 pague el ser tan atrevido.  
 Mas volviendo á mi deseo,  
 de los necios vaticinios  
 de esa torre, que encantada  
 (segun en Toledo han dicho)  
 qué sabeis?

*Pel.* Lo que las voces  
 publican por positivo  
 es, que antecesores vuestros  
 afirmaron por muy fijo  
 que encierra tesoros grandes;  
 otros, que hallan escondidos  
 en su centro mil pesares:  
 mas solo puedo deciros  
 de Wamba, Ejica, Witiza,  
 y quantos reyes ha habido

ántes de vos, recelosos  
de algun funesto prodigio,  
cada rey echo una llave  
mas á la torre, advertidos  
para que se conociese  
que era prudente designio  
el no pretender jamás  
saber qué encierra.

*Rey.* Ya miro  
cuán cobardes todos sois;  
á el valiente pecho mio  
nada le asombra, Pelayo,  
y porque observes tú mismo  
si razon mi intento tiene,  
te explicaré mi designio:  
dos peligros me has propuesto  
que amenaza ese prodigio;  
el uno, que es un tesoro  
reservado: otro, un peligro  
para el que osado se arroje  
á exâminarle; en los mismos  
hallo serme conveniente  
romper, si acaso es hechizo  
aparente ó realidad,  
qualquiera de esos arbitrios.  
El Reyno mísero se halla,  
los gastos son excesivos,  
el erario se halla exhausto  
de posibles; luego es fijo,  
que sacando, si es tesoro,  
remediado el reyno miro,  
y si fuese algun funesto  
presagio, estar prevenidos  
para exâminar el daño  
es un hecho el mas debido;  
y así, de uno y otro modo  
yo he de entrar... que prevenido  
esté todo, que á mi pecho  
generoso, y siempre invicto,  
no le asombran ilusiones:

el temor nunca le ha visto,  
puesto que he de dejar fama  
del Godo rey Don Rodrigo *vase.*

*Pel.* Quiera el cielo no sea infuusta  
esa fama, si averiguo  
que lleno el reyno de agravios  
de pobres y desvalidos  
las leyes sin su valor,  
y mal sujetos los ricos,  
tan decadente se mira  
este imperio, que le miro,  
ó por instantes muriendo,  
ó á miserias reducido,  
de tal suerte, que se vea  
esclavo de sus vecinos;  
porque Rodrigo, llevado  
de sus juveniles brios,  
atropella honras y vidas,  
sin temer de que hay castigos  
por el cielo decretados  
para aquellos que precitos,  
sin freno siguen la ley  
de sus bárbaros caprichos. *vase.*

*Dentro perros, y chasquidos de honda, y sale Bato pastor.*

*Bat.* Arre allá, cabra maldita,  
toma, borrego frontino,  
chaparro, mira, si voy,  
ha borrego... son malditos,  
ellos me traen todo el dia  
la cabeza á veinticinco;  
no hay vida como la mia,  
porque siempre estoy vestido:  
me da el sol por todas partes,  
como caliente, y no frio,  
no bebo vino, ni agua,  
porque aquesta me da frio,  
si no es una vergonzosa  
que está en ese repechillo;  
y como que nada hace,

con su curso cristalino  
 enredada entre las flores  
 se baxa al valle á espacito.  
 Solos están estos campos  
 de Xeréz, yo determino  
 acercarme á Guadalete,  
 que está el pasto mas cumplido.  
 Toma, canilla: virilacho,  
 de un hondazo, voto á crispo,  
 los cuernos te he de romper:  
 mas voy siguiendo el camino;  
 gran vida tiene un pastor

con su honda, y su pellico,  
 come migas, buenos ajos,  
 y muchos tragos de vino.  
 ¡Ah infelice soledad,  
 quán apreciable te miro!  
 Ha bragao, toma, toma,  
 á ver si yo te encamino. *tira*  
*Cant.* Viva la flor del berro, vaya,  
 que es una cosa guapa  
 viva la flor del cardo,  
 y mejor la del nardo, toma.  
*Vase.*

*Salen Don Julian, Tarif y Monuza.*

*Mon.* El sabio general, en las empresas  
 usa de ardides, y así es conveniente  
 que el silencio en lo que dispongamos  
 nos encamine á mas felice puerto.

*Jul.* Pasamos el estrecho con fortuna,  
 pues las naves logrando la corriente,  
 en Algeciras, que tomamos tierra,  
 no encontramos ningun inconveniente.

*Tar.* Con doce mil infantes, valerosos  
 Africanos, al fin es evidente,  
 arrollaremos las fronteras Godas,  
 logrando destruir quantos rebeldes  
 resistirse pretendan.

*Mon.* Ulit el grande,  
 por mi influjo (á quien yo hice presente  
 tus promesas, Julian, y tus ventajas)  
 dispuso que sin pérdida, y con gentes  
 bastantes á lograr esta conquista  
 desde Tánger viniésemos... Ya tienes,  
 Don Julian, planteada tu venganza:  
 obra como ofreciste, pues que aciertes  
 con tus ideas á todos es propicio;  
 ademas, de que Ulit tambien previene,  
 para que se refuerzen nuestras tropas  
 un número crecido, y brevemente,  
 en un comboy de aseguradas naves,  
 pronto nos seguirán Arabes fuertes:

arrollemos la Hiberia, en duro hierro  
sufren esclavitud, y pues los fuertes  
Godos nos han rendido hasta este punto,  
sean despojo de aquellos, que otras veces  
trataron con rigor, con ignominia,  
y España llore, si constantemente  
tantas veces triunfó, pues que mi brazo  
y el de Tarif serán los que inclementes,  
aunque en sangre se mire sumergida,  
sus lágrimas y súplicas desprecien.

*Jul.* Valientes Africanos, un agravio  
os va á dar un imperio floreciente:  
una muger lo causa, y su deshonra  
os anime el valor, rayos ardientes  
de mi incendio rabioso, aquí os conduce,  
lamentad mis pesares; pero dexe  
mi venganza á los fastos de la historia  
memorias mas sensibles, y demuestren  
á cuánto daño un deshonor obliga  
aun en la noble sangre, porque templen  
impulsos atrevidos, los que altivos  
á baldones infames ya se atreven,  
siendo Rodrigo rey Godo inhumano,  
quien causó tantos daños inclementes.

*Tar.* Marchen las tropas, pero con sigilo.

*Mon.* Unanse las esquadras sin que lleguen  
á desmandarse nunca.

*Tar.* Y repetimos...

*Mon.* En honor de Mahoma.

*Los tres.* Teme, teme,  
ó desgraciada España, los ardores  
del Arabe poder, pues que pretende,  
que alfombra de sus plantas, seas esclava  
entre cadenas bárbaras crueles.

*Descúbrese la torre, y despues de  
las voces sale Don Rodrigo de la  
torre, y Pelayo por la derecha;  
truenos y relampagos.*

*Dent. voc.* Qué horror! qué pasmo!  
qué asombro!

*Dent. Rey.* Salgamos de tanto riesgo.

Pelayo, amigos, vasallos.

*Sale Pel.* Gran señor, decid; ¿qué  
es esto?

*Rey.* Asegurado un prodigio,  
exâminado un portentoso,

y cierta total ruina  
de mi mando y de mi imperio.

*Pel.* Pues qué ha sucedido?

*Rey.* Oye,  
verás el mayor suceso  
que en los Anales de España  
dejará memoria á el tiempo.  
Llevado de mi valor,  
y de mi altivo denuedo,  
quise penetrar altivo  
ese pavoroso centro,  
negado á las amenazas  
con que tantos me advirtieron,  
que amenazados peligros  
horrorizaba el saberlos.  
Prevenidos mis mandatos,  
las cerraduras rompiendo,  
despreciando los candados,  
y los cerrojos deshechos,  
acompañado de pocos  
entré en la torre sin miedo.  
Apenas entro, asustado  
siquiera moverme puedo.  
El ayre frío horroroso,  
y el cóncavo mas funesto  
empezaron á anunciarme  
horrores que miré luego.  
No encontré ningun tesoro,  
solo en una pieza encuentro  
una estatua que de bronce  
me pareció, la que ha tiempos  
con una maza furiosa  
sobre un globo daba horrendos  
golpes, y con faz airada  
causaba terror inmenso:  
apenas á vista de ella  
me aproximé, cuando en ecos  
me dice aquestas palabras:  
» Por tu mal, infeliz rey,  
» has penetrado este centro.»

Quedé mortal, pero mas  
quando la voz prosiguiendo,  
dixo: «Arabes invoco,  
y de ellos será tu reyno;»  
con tan penoso presagio  
el salir busco violento,  
clamo, y te encuentro, Pelayo,  
á donde... pero qué es esto?

*Desplómase la torre.*

*Pel.* Desplomarse ese edificio  
como miras.

*vase.*

*Rey.* Sacros cielos!  
ciertas son mis desventuras,  
y mis peligros son ciertos.  
O infelice rey!... qué estado  
tan deplorable! Qué es esto?

*Tocan cajas.*

*Sale Pel.* Un correo que ha llegado,  
gran señor, con este pliego.

*Rey.* Nuevas desdichas predice  
mi corazon: mas ya leo.

*Lee.* » Gran Rodrigo, Don Julian,  
con un poderoso ejército  
Africano, que furioso  
ha atravesado el estrecho,  
tala, arruina y destruye  
las fronteras de tu reyno.  
En los campos de Xeréz,  
y á orillas de ese soberbio  
Guadalete están sus reales;  
procura dar un remedio  
á males que así amenazan  
las ruinas de tu imperio.  
Recisunto, gobernador  
de Andalucía.»

*Pel.* Ya temo  
nuestra defensa fatal.

*Rey.* Temes, Pelayo?

*Pel.* Mi aliento,  
jamás de la cobardía

sufrió impulsos.

*Rey.* Pues busquemos  
alivio á tantas desgracias,  
y si es posible algun medio  
para remediar el daño:  
ve, Pelayo, junta tercios;  
clama á los grandes, y todos  
á las fronteras marchemos  
de Xeréz; pues ya que sufra  
la desgracia, sea rompiendo  
el corazon del traydor  
Don Julian: no detenernos.

*Pel.* En defensa de la patria  
demostraré que mi aliento,  
ni riesgos amenazados  
ni presagios mas funestos  
son capaces de arrancar  
el valor que encierra el pecho;  
pues siendo hijo de Favila,  
duque en Cantábria, poseo  
sangre real, y el que la logra  
con justa mano del cielo,  
todo peligro desprecia,  
y está del temor muy lejos. *vase.*

*Rey.* Traydor Don Julian, si logro  
satisfacer mis deseos,  
en tu corazon villano  
saciaré de mi sediento  
espíritu la venganza  
de tu delito perverso. *vase.*

*Sale Bat.* Qué demonios de familia  
de esos montes van saliendo?  
Mi ganado se ha esparcido,  
y todo anda revuelto.  
Moros dicen que son todos,  
y á la verdad que lo creo,  
pues unas barbazas traen  
como unos osos; yo intento  
recoger todo el rebaño,  
y á la falda de ese otero

recogerme á buen vivir,  
á ver en qué para esto,  
que no me huelen muy bien  
estos moriscos enredos.  
Arriba, arriba, tiznao, *chasquea.*  
cabra maldita, á los cerros,  
no sea que en cochifrito  
os manduquen esos perros. *vase.*

*Salen Tarif y Don Julian.*

*Jul.* No cesen ya nuestras caxas,  
que puesto que conseguimos  
llegar á las cercanías  
de Xeréz, sin que haya habido  
quien se nos oponga, vamos  
poseyendo los dominios  
de un tirano injusto rey,  
de mi venganza motivo.

*Tar.* Ea, escuadras Agarenas,  
pues que son los enemigos  
cobardes, y no se atreven  
á impedir nuestros designios,  
el temor los avasalle,  
y si fuesen atrevidos,  
no queden con vida, no,  
esos Godos.

*Sale Mon.* Gran caudillo,  
prevente, pues de la Loma  
que está dando vista al rio,  
con numerosas esquadras  
ha llegado el rey Rodrigo;  
de una espía que he pillado  
sé que viene para auxilio  
del rey toda la grandeza  
del reyno: el Arzobispo  
Don Opas, manda la derecha:  
Pelayo, fuerte caudillo,  
la izquierda: Rodrigo el centro;  
de modo, que es el peligro  
de tus tropas evidente,  
y si sale por perdido

aqueste primer ataque,  
al retirarnos, es fixo  
seremos de sus rigores  
miserables desperdicios;  
teme Tarif...

*Jul.* Nada temas,  
es Don Opas muy mi amigo,  
y con oculto disfraz  
el hablarle determino:  
da la batalla Tarif,  
porque no serás vencido.

*Dentro el Rey.*

*Rey.* Godos invencibles, mueran  
esos bárbaros.

*Dentro Pel.* Amigos,  
no se diga que los Godos  
se acobardan al peligro.

*Mon.* Ya llegan.

*Jul.* Verás, Tarif,  
si te cumplo lo que he dicho,  
estra en la lid.

*Tar.* Confiado  
en tu ofrecimiento lidio.

*Salen el Rey y Pelayo, y dase la  
batalla.*

*Rey.* Muevan estos Africanos:  
ah traydor Julian!

*Jul.* Impío  
Monarca, el deshonor  
de mi hija es tu delito.

*Retíranse los Moros, y sale Pelayo.*

*Pel.* Trabada ya la batalla  
van perdiendo los Moriscos,  
y aunque mis tropas flaquean  
animarlas me es preciso;  
nobles Cántabros, morir  
ó vencer es lo que os pido.  
Mas cielos! qué estoy mirando?  
aquel esquadron lucido  
de nuestras tropas se pasa

al lado del enemigo.  
Traydores, en contra vuestra  
va mi valor.

*vase.*

*Sale el Rey.* Hado impío!

Don Opas traydor me vende  
pues puesto al bando enemigo  
con todos sus esquadrones,  
la batalla me ha perdido:  
el salvar mi vida importa;  
hados, sedme alguna vez propi-  
cios.

*vase.*

*Sale Bato.* Desde el cerro he visto yo  
que se enzarzan como perros:  
golpes se dan de demonios,  
pues yo curioso, saliendo  
de donde tengo mi ato  
lo he visto: ¿si será bueno  
esto que lo llaman guerra?  
ver quisiera... mas corriendo  
viene uno, esconderéme  
hacia esta parte.

*Sale Pel.* Rompiendo  
enemigos esquadrones  
salvaré la vida, oh cielos!  
el rey no parece, acaso  
los enemigos le han muerto.

*Dent. voc.* No parece el rey, soldados,  
el salvarnos procuremos.

*Pel.* Y pues general destrozo  
los Africanos han hecho,  
á que los montes de Asturias  
me salven solo deseo:  
triste é infeliz España,  
tu estrago sin duda es cierto.

*vas.*

*Sale Bato.* Este se va muy de piisa,  
sin duda no va contento:  
quisiera... pero otro viene,  
á el escondite, conejo.

*se esconde.*

*Sale el Rey.* Injusto hado inclemente,  
ayuda mi pensamiento.

Salvar la vida procuro,  
porque ya que pierda el reyno,  
si de la prision me libro,  
ó la muerte, podré luego  
recogiendo nuevas tropas  
restaurar lo que ahora pierdo:  
huyo por aquí... ¿qué haces  
pastor aquí? ven, perverso;  
por qué te ocultas?

*Bato.* Señor,  
á quien le pido y le ruego  
no me haga mal, aquí estaba  
mirando con gozo inmenso  
como esas gentes procuran  
divertirse segun veo:  
démeme usted ir, que soy  
pastor que guardo carneros.

*Rey.* Si lo que imagino logro,  
el salvar la vida espero.

*Bato.* Usté está muy bien vestido  
y esas yerbas en el pelo  
me parecen bien.

*Rey.* ¿Quisieras  
cambiar de ropas?

*Bato.* ¿Y luego,  
que haré yo con tanta plata,  
y con diamantes tan gruesos?  
usted se burla.

*Rey.* No, amigo,  
dame el pellico, yo mesmo  
te regalo este vertido.

*Bato.* De veras?

*Rey.* Veráslo presto.

*Se quita el manto y laurel,*

*Bato.* Puesto que ya se desnuda  
no me engañará, va bueno;  
tome usted y daque usted.

*Cambian de ropas.*

*Bato.* Qué bonito estoy con esto!  
fortuna como la mia

quién la logra?

*Rey.* Sea remedio  
cambiando mis reales ropas  
de salvarme: sacros cielos,  
reconozco mis delitos,  
y ya mis culpas detesto;  
y pues las piedades vuestras  
Divino Criador excelso,  
igualan vuestra justicia,  
perdonadme tantos yerros  
como he cometido, dando  
á mi alma todo consuelo, *vase.*

*Bato.* Oye usted... pero se fue.  
Yo estoy como un Gerineldos,  
esta gorra de las yerbas  
me gusta mucho en extremo.

*Dent. Tar.* Pues los Godos todos huyen  
buscad al rey.

*Dent. Jul.* Con empeño,  
mas que todo importa, que  
sea Rodrigo prisionero.

*Bato.* Quanto mas me miro, mas  
me parece que estoy bello.

*Sale Tar.* Por aquí... pero Monarca,  
rendíos...

*Bato.* Usté está lelo,  
ó borracho?

*Sal. Jul. Tarif;*  
pero Rodrigo?  
date á prision.

*Bato.* Qué camellos;  
si soy yo Bato el Pastor.

*Tar.* Qué engañoso pensamiento!  
tú pastor? pues quién te ha dado  
el adorno real?

*Bato.* Entiendo  
que ustedes dos son muy locos;  
por aquí pasó corriendo  
un hombre, y se me llevó  
mi pellica, dándome estos

vestidos.

*Tar.* Ese fue el rey.

*Jul.* En vano vengarme intento  
de mi agrávio, pues huyó  
la causa de mi desprecio.

*Bato.* No es verdad que estoy muy  
majo?

*Tar.* Aparta, vil.

*Jul.* Quita, fiero.

*Sale Mon.* Ya, noble Julian, Tarif,  
destrozados van los tercios  
del rey, rotas sus esquadras,  
muy pocos son los que huyeron,  
de suerte, que si deseas  
apoderarte del reyno  
internemos nuestras fuerzas,  
que es seguro el vencimiento.

*Tar.* Pues huyen á las montañas,  
Monuza, marcha al momento  
á Leon y su comarca.

Alcama, y otros guerreros  
vayan á Córdoba todos,  
que yo internando en el reyno,  
no he de dexar un cristiano  
que no le reduzca al yerro  
de esclavitud mas penosa

avasallando este imperio.

*Mon.* Tarif, verás quàn en breve  
de los cristianos soberbios  
la fama queda abatida,  
y nuestro todo su cetro.

*Jul.* Y yo que de mi venganza  
aun no quedo satisfecho,  
he de derramar la sangre  
de los españoles fieros.

*Bato.* Pues que no me dicen nada,  
y cada uno haciendo gestos  
parece que hablan rabiando,  
ó rabian entre ellos mismos;  
no quiero mas el vestido,  
ni estas yerbas, ni embeleco:  
¡ay pellica desgraciada  
que te llevaron corriendo!  
voy á buscarla aunque tarde  
catorce meses y medio. *vase.*

*Mon.* Y pues perdida la España  
por una muger, se ha hecho  
patente tanta desdicha,  
hasta que llegue el remedio:  
pidamos todos rendidos

*Tod.* El perdon de nuestros yerros.

**F I N.**

**CON LICENCIA:**

**VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.**

*Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO Y MOMPIÉ, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda*